

▼ Trump aseguró el jueves que un misil iraní derribó el avión. Teherán asegura que esa conclusión "no tiene sentido". Al cierre, la mayoría de los analistas creían que Irán pudo derribar el avión, pero por un error.



▲ Irán lanzó 13 misiles contra las bases de Al Asad, al oeste de Bagdad y de Irbil. Calcularon fríamente el ataque para no matar a ningún soldado ni causar mayores pérdidas materiales.

dato, el Ejército estadounidense ha sido totalmente reconstruido. Hemos invertido 2,5 billones de dólares en ello. Las Fuerzas armadas estadounidenses están ahora más fuertes que nunca. Nuestros misiles son grandes, poderosos, confiables, letales y rápidos. Además, estamos construyendo muchos misiles hipersónicos", insistió. Pero terminó esa parte de su discurso aclarando que "de hecho no queremos utilizarlo", pues su propósito es el de disuadir para "contribuir a la paz mundial".

Con esto parecería que todo llegó a un estado de tensa calma. Trump, paradójicamente, salió bien librado de este embrollo, y el gobierno iraní, como sus vecinos, parecen dispuestos a bajarle al ambiente belicoso de los últimos días. Sin duda, el mandatario va ganando este pulso.

La Unión Europea, con su ya característico silencio en estos temas, solo ha dado un par de opiniones neutrales y los organismos multilaterales se han hecho a un lado. Hasta la imagen interna del mandatario norteamericano mejoró. Una encuesta del *Huffington Post* evidencia que el 61 por ciento de los republicanos aprueba la gestión de Trump en Irán. Lo que demuestra que este asunto no modificó un ápice la opinión de la base de sus votantes. Incluso podría mejorarla. Y Trump lo sabe. En su carrera por la reelección en noviembre, ni el *russagate*, ni el *ucraniagate*, ni el *impeachment*, ni la situación con Irán han sido suficientes para perjudicarlo. Es más, parece que con cada traspie se hace más fuerte. Su errática política exterior, sus amenazas y decisiones impulsivas le han ganado el apoyo de miles de estadounidenses que ven en él a un hombre fuerte y con carácter.

Sin embargo, todavía es pronto para cantar una victoria total. No hay que olvidar que desde la muerte de Osama bin

Laden, ninguna otra había causado tanta polémica y molestia como la del poderoso Soleimani, jefe de la Fuerza Quds. Este, sin duda, es el ataque más significativo de Estados Unidos en Oriente Medio en las últimas décadas. Y aunque los gobiernos empiezan a bajar el tono, ello no significa que ese sea el sentir popular de los ciudadanos en Irán ni en la región en general. Millones de personas que gritaban "¡Muerte a Estados Unidos!" en el entierro de Soleimani no serán fácilmente apaciguadas con resoluciones diplomáticas y no habría que subestimarlas.

Soleimani no solo era una importantísima figura ideológica, como Osama en su momento, sino que manejaba la política exterior de Irán y sus fuerzas oficiales y extraoficiales. Como escribió la BBC, "se trataba de una personalidad política popular tanto en su país como en el extranjero y una figura clave para la influencia de Irán en Oriente Medio y el mundo".

Y, como tal, su muerte reavivó el nacionalismo iraní, la xenofobia y el odio hacia la presencia estadounidense en la región. Por las calles de Irán se escucha al unísono el pedido de "qi-sas", que significa "igual respuesta". Es decir, ojo por ojo y diente por diente. Muchos ciudadanos han expresado en medios de

comunicación que un ataque a una base donde no hubo muertos ni pérdidas materiales significativas no satisface ese deseo. El 80 por ciento de los iraníes estaba de acuerdo con la manera en que Soleimani conducía el país y se sentía más seguro bajo su mandato. Su muerte acaba con un gran símbolo nacional.

Pero, para la administración Trump, así como para las anteriores a él, Soleimani era un hombre temible que tenía sangre estadounidense en sus manos. Es más, la Casa Blanca justificó el sofisticado operativo en el que murió, bajo la premisa de que el general persa estuvo detrás de los ataques con cohetes contra bases estadounidenses en Irak, donde un contratista civil perdió la vida. Además, según investigaciones del Pentágono, que nadie conoce y no todo el mundo cree, Soleimani tramaba atacar a otros diplomáticos estadounidenses en Irak y en Oriente Medio en los próximos días.

El periódico estadouni-

► El ayatolá Alí Jamenei no quedó satisfecho con el ataque a las bases estadounidenses. Para él, la venganza es "ojo por ojo". No parece dispuesto a desescalar el conflicto.

